
De la santidad laica del científico Florentino Ameghino y el espectáculo de la ciencia en la Argentina moderna

Irina Podgorny*

Visitando, allá por 1907, la caverna de Elefanta, cerca de Bombay, Carlos Aldao trabó relación con el Dr. Deacon, Profesor de la Universidad de Columbia, en Nueva York, que al saber su nacionalidad le preguntó si conocía al Dr. Ameghino. De nombre nomás, fue la respuesta de Aldao, '¡Qué hombre admirable!', agrega entonces, Mr. Deacon. 'Nosotros conocemos a la Argentina como el país de Ameghino' (publicado en "La Nación" el 18 de agosto de 1911)

“El prematuro fallecimiento del sabio naturalista doctor don "Florentino Ameghino, deplorado tan hondamente en todo el mundo, ha sido sentido con más intensidad en la ciudad de La Plata (provincia de Buenos Aires, República Argentina), debido a que él residía en ella desde hacía más o menos veinticinco años y era en ella universalmente apreciado, no sólo, por las nobles. actividades de su inteligencia, sino también por sus bellas cualidades personales de hombre recto y ciudadano integérrimo”¹. De tal manera, se inicia la crónica del funeral civil del director del Museo Nacional de Buenos Aires, Florentino Ameghino, realizado en el Teatro Argentino de La Plata el 18 de septiembre de 1911. Con dicho relato, Alfredo J. Torcelli -amigo de la familia, traductor del italiano, miembro del Partido Socialista, secretario del Instituto de Sordomudos de la provincia de Buenos Aires y por entonces, director del diario “El Pueblo” de La Plata- editó .un folleto por orden del Ministro de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, José Tomás Sojo. Sería también desde el gobierno de la Provincia, y organizados por el mismo compilador, que se publicarían entre 1913 y 1936 los veinticuatro volúmenes que resultaron de las obras y correspondencia científica de Ameghino, cuyo tomo I, llamado "Vida y obras del Sabio", incluiría aquel folleto fúnebre. Esto fue sólo el inicio del culto público al 'sabio argentino', un fenómeno de particulares características, cuyas derivaciones perduran aún a casi ochenta años de su muerte. Desde entonces Ameghino es venerado como un sabio nacional, que, postergado y hostigado por 'el Gobierno', un supuesto protector de sus enemigos, se habría enfrentado solo con las fuerzas retrógradas de la sociedad. En este marco, Ameghino fue interpretado como quien, desde el trono de la ciencia, se atrevió a actuar contra el régimen conservador y a pensar contra todas las ideas preestablecidas de su tiempo.

Esta visión de Ameghino remite al problema de la percepción pública de la ciencia y a la relación que se establece entre los científicos y el resto de la sociedad, aspecto desarrollado en el trabajo de Dora Barrancos². En Argentina, ésta es una de las primeras investigaciones en analizar los mecanismos del montaje de una cultura popular basada en la divulgación científica por parte de algunos sectores del Partido Socialista. Por mi parte, en este trabajo me propongo presentar los hitos más importantes en la elaboración del culto a Ameghino y contrastarlo con su biografía para mostrar algunos aspectos de la relación entre ciencia y política en la Argentina moderna³. La vida de Ameghino se entretiene con la de un campo científico aún débil e incapaz de funcionar por reglas autónomas, en el que el ascenso y el reconocimiento del científico estaban directamente sujetos al clientelismo político y a los lazos sociales, que, en este caso particular, incluía la red de sociabilidad de los genoveses en Buenos Aires. La muerte de Ameghino abre, en cambio, el camino a la apropiación de su biografía por distintos sectores, en especial por los socialistas y por el nacionalismo acuñado por Ricardo Rojas. Las múltiples versiones del mito ameghinista crearon un ejemplo de los logros de un individuo que se-guía la moral del trabajo y del estudio en el pródigo territorio argentino pero también, desnudaban, para el público, la injusticia que, el régimen, llamaba orden. Esta

* UNLP-CONICET Museo de La Plata.

¹ Funeral civil de homenaje a la memoria del sabio naturalista Dr. Don Florentino Ameghino en La Plata, Lunes 18 de septiembre de 1911, La Plata: Taller de impresiones oficiales, 1911.p.7.

² Dora Barrancos, *La escena iluminada*. Ciencia para los trabajadores. Buenos Aires: Plus Ultra, 1996.

³ Mucha de la información de la biografía se basa en su correspondencia, en particular las cartas 243, 270, 280, 283, 295, 299, 303, 329/35, 376, 386/91, 394, 396/7, 412, 452, 453, 461/2, 4 72/4, 484/5, 488/9, 492/6, 502, 505/6, 520, 511, 974,1156/61. publicadas en *Obras completas y correspondencia científica*, 20-23, 193-1935, La Plata: Taller de impresiones oficiales.

vulgata ameghiniana intervino, asimismo, en la formación del intramuros académico, donde la discusión de su obra se vio condicionada por el culto al sabio. Por ello, intentaré esbozar la otra cara de la empresa de divulgación: aquella conectada a la formación de los mismos científicos y a la configuración del campo de las ciencias naturales. Tanto quienes propusieron la santidad laica de Ameghino como quienes denunciaron la superchería del asunto, no sólo se dirigían a los sectores populares sino también a los estudiantes universitarios y a los gobernantes para señalarles su error al desproteger la ciencia nacional o dejarla librada a mitos peregrinos.

El ameghinismo tuvo distintos momentos de auge; el primero -que es el que aquí desarrollo- corresponde al período 1911-1924 e incluye las polémicas sobre la nacionalidad, los elogios de Ingenieros, Lugones, Rojas, el enfrentamiento entre sectores de los centros de estudiantes católicos y la Sociedad Luz, y el debate sobre los restos de la costa atlántica bonaerense que resultaron de las investigaciones de su hermano Carlos. El segundo se da alrededor de 1936 en el 15° aniversario de su muerte, con un nuevo enfrentamiento entre católicos y socialistas. El tercero, a partir de 1940 tiene su culminación en el Congreso Mundial Ameghiniano de 1954 que celebra el centenario de su nacimiento⁴. Es en este momento que la figura de Ameghino se torna un héroe patagónico y se funde la identidad de los dos hermanos. Las múltiples biografías hagiográficas que resultaron de la exaltación ameghinista dan cuenta tanto de su vida y obra como de la intención de transformarlo en un modelo de virtud moral⁵. Asimismo, destacan que su precoz genialidad -emergida en un hogar que no parecía predestinado a ello- debió luchar contra la incomprensión de la barbarie pampeana. En este sentido, la incomprensión del gaucho de las pampas no se presenta diferente a la del 'Gobierno', tan bárbaro como el primero por no haber comprendido, sino hasta muy tarde, el valor de su trabajo.

Florentino Ameghino nació en una familia piamontesa que había emigrado al Plata en 1854, tentada por los hermanos del padre establecidos en Luján desde 1850. El nacimiento de Ameghino pudo haber ocurrido en Argentina el 18 de septiembre de 1854 pero, los debates sobre su nacionalidad indican que, en cambio, pudo haber nacido en Moneglia, Reino del Piamonte, el 19 de septiembre de 1853. Este dato se volvería fundamental para los detractores del ameghinismo mientras que para los socialistas, la furia con que defendieron la argentinidad de Ameghino muestra la ambivalencia con que el partido examinaba el problema de la nacionalidad.

Otro de los temas favoritos del ameghinismo fue la genialidad autodidacta sustentada por el empeño de una madre, el apoyo del padre, los pocos años en la escuela primaria municipal de Luján y un maestro de grado, que supo entrever el destino universal de su alumno. El mismo maestro, al que en 1911 se le agradecería dándole un puesto en el escenario del funeral civil, lo estimuló en 1868 a continuar en la Escuela Normal de Preceptores de Buenos Aires, que le dio el título de 'subpreceptor' con el que inicia su trabajo de ayudante en la escuela de Mercedes. Allí, en 1871, empezó a coleccionar fósiles de mamíferos y antigüedades indígenas, una conducta nada anómala en las ciudades de campaña de la segunda mitad de siglo XIX. En estos pueblos, donde el ocio y la curiosidad de maestros, sacerdotes, dueños de campos, empleados públicos y médicos/boticarios competían tanto con los proveedores de las casas europeas de objetos de historia natural, como con el coleccionismo de los políticos de Buenos Aires y la naciente organización de la práctica del naturalismo en la Argentina. Florentino Ameghino, un coleccionista más de antigüedades prehistóricas, consultaba las bibliotecas de amigos de Buenos Aires, describía sus hallazgos, y empezaba a pedir en los círculos porteños el reconocimiento a su trabajo como naturalista. Para ello planteó -estimulado

⁴ El 6 de setiembre de 1954, como parte del fortalecimiento de las relaciones diplomáticas entre Argentina y la Unión Soviética, se festeja el centenario del nacimiento de Ameghino en los salones del Museo Politécnico de Moscú. Organizada por la Sección Ciencias Naturales de la Sociedad de Relaciones Culturales con el Extranjero y por el Instituto de Paleontología de la Academia de Ciencias de la URSS, la sesión estuvo presidida por el retrato de Ameghino y por el embajador argentino, Leopoldo Bravo. Los paleontólogos soviéticos se preparaban para participar en el Primer Congreso Mundial Ameghiniano de Ciencias Naturales e Históricas americanas que se realizó en Luján, San Antonio de Areco, Mercedes y Mar del Plata en 1954.

⁵ Los folletos sobre Ameghino son incontables. Entre los más difundidos se cuentan: Ambrosetti, Juan Bautista, 1912 "Doctor Florentino Ameghino, 1854-1911", *Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires*, 22: 7-72; Debenedetti, Salvador, 1911 "Ameghino; una faz de su obra" *Nosotros*, 5, 6, 32: 217-222. Buenos Aires; Márquez Miranda, Fernando 1951 *Ameghino. Una vida heroica*. Buenos Aires: Nova; Sociedad Luz 1936 Ameghino, Homenaje de la Sociedad Luz en el XXV aniversario de su muerte, 1911, agosto 6-1936, Buenos Aires: Federación Gráfica Bonaerense. Prólogo de Angel Giménez; *Angel Cabrera El pensamiento vivo de Ameghino*. Buenos Aires: Losada; José Ingenieros 1919 *Las doctrinas de Ameghino, la tierra, la vida y el hombre*, Buenos Aires: Rosso, 1920, Mercante, Víctor 1911 "Florentino Ameghino; su vida y su obra", *Revista Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines*, 9: 93-132. La Plata

por Giovanni Ramorino, el profesor genovés de Historia Natural del Colegio Nacional de Buenos Aires- haber hallado pruebas del hombre fósil en las cercanías de Mercedes.

Recordemos que en 1863 la Universidad de Buenos Aires había creado el Departamento de Ciencias Exactas y que en 1869 se creaba en Córdoba la Academia Nacional de Ciencias, donde se radicaron los científicos contratados en Alemania, entre otros Federico Kurtz, Oscar y Adolf Doering. En Buenos Aires, el Museo Público -luego Museo Nacional- mantenía su carácter de gabinete de estudio para el uso casi exclusivo de su director Hermann Burmeister y del grupo a quien él autorizaba. Los naturalistas de la generación de Ameghino no tenían credenciales universitarias, con las excepciones de Eduardo L. Holmberg (médico de la Universidad de Buenos Aires), Samuel Lafone Quevedo (Magister en Cambridge), Estanislao Zeballos (estudiante de ingeniería y de derecho) y de los científicos alemanes e italianos⁶ que habían traído sus títulos desde Europa. Los otros -Francisco P. Moreno, los hermanos Félix y Enrique Lynch Arribálzaga, Juan Bautista Ambrosetti, Miguel Lillo, Félix Outes- si pasaron por la universidad no llegaron a poseer título alguno. A diferencia de los hermanos Carlos y Florentino Ameghino, aquéllos eran hijos o parientes políticos de las familias de "viejos criollos" del Plata y del Noroeste argentino y compartían una sociabilidad de escuelas, asociaciones y clubes comunes⁷.

Mencionemos también el estado de la discusión sobre la posibilidad de establecer la antigüedad del hombre a través de las técnicas de la geología y la paleontología, que se estaban dando en el nuevo campo de la arqueología prehistórica. En los círculos de la geología y de la prehistoria victorianas, los inicios de la década de 1860 son testigos del desmoronamiento del concepto de un hiato divisor entre la era humana y la era de los animales extinguidos. A la vez que se aceptaba la idea de prehistoria, como un período de la humanidad con una profundidad temporal que se podía contar en cientos de miles de años, se reconocía el salvajismo de los primeros habitantes de Europa. Constituyéndose la prehistoria como el estudio de estos estadios comunes a toda la humanidad, la arqueología prehistórica surgió como un campo donde el trabajo conjunto de geólogos, paleontólogos y antropólogos, y también la cooperación internacional, no sólo eran deseables sino también elementos claves en la consolidación del mismo⁸. Sin embargo, una de las mayores dificultades consistía en el establecimiento de la antigüedad de los hallazgos. En Europa, desde 1860 no había dudas sobre la convivencia del hombre con animales extinguidos en épocas cuaternarias pero la posibilidad de un 'hombre fósil terciario' se debatió seriamente en Francia y Gran Bretaña entre 1870 y 1910. El origen poligénico de la humanidad no se descartaba dado que África y Asia proveían múltiples ejemplos de hombres y mujeres fósiles. En América, en cambio, el problema se sumaba al origen y a la antigüedad del poblamiento de un mundo que se juzgaba más joven. En Estados Unidos, la Smithsonian Institution, a partir de 1890, defendió la idea de un poblamiento americano en los tiempos postglaciales, es decir en una época reciente con una fauna y flora similares a las actuales. En América del Sur, los hallazgos de los Ameghino se sumaban a los de Lagoa Santa realizados por Peter Lund en Brasil en 1844.

No es de extrañar entonces que el viaje a los centros europeos fuera la manera de consolidar la práctica y el entrenamiento en la arqueología geológica y de obtener las credenciales que las sociedades científicas argentinas repartían por reglas que, por entonces, Ameghino desconocía. Aunque Alemania era el país donde se contrataban los científicos para fundar las ciencias en Argentina, París y Londres eran los focos de atracción de los naturalistas del Plata⁹. Hacia la Exposición Universal de París partió Ameghino en 1878, con sus colecciones de huesos y antigüedades, con el apoyo de comerciantes de Mercedes y el costo del transporte de los numerosos cajones a cargo de la Comisión Argentina para esta gran feria internacional. La exposición universal, un lugar de exhibición de los productos y recursos naturales de los distintos países participantes, atraía a curiosos, científicos, coleccionistas y proveedores del comercio de la historia natural de París, Londres y Estados Unidos¹⁰. Allí Ameghino actuó como intermediario de otros argentinos y vendió parte de sus fósiles al coleccionista norteamericano Edward Cope. La autodidaxia de Ameghino cerraría sus

⁶ Montserrat, M. "La influencia italiana en la actividad científica argentina del Siglo XIX" En: *Ciencia, historia y sociedad en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires. CEAL: 1993.

⁷ Es notable que las descripciones del carácter privado de Ameghino cambian según el cronista y el círculo social en el que se mueve. Las visiones del hijo de Holmberg lo muestran como un hombre inseguro, mientras que Torcelli describe un hombre desenvuelto en el círculo de los genoveses y en el de la familia.

⁸ A. Bowdoin van Riper *Men among the mammoths. Victorian science and the discovery of human prehistory*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press, 1993 y el clásico, Glyn Daniel *El concepto de Prehistoria*, Barcelona: Labor, 1968.

⁹ De ellos, sólo Holmberg hablaba alemán.

¹⁰ Las principales casas europeas y norteamericanas aparecen mencionadas en Susan Sheets-Pyenson *Cathedrals of science. The development of colonial natural history museums during the late nineteenth century*, Kingstn y Montreal: McGill-Queens University Press, 1988.

páginas en el Museo de Historia Natural de París, donde trabajó con el profesor: Henri Gervais en el laboratorio de anatomía comparada, además de participar en las excavaciones de Chelles, uno de los sitios paradigmáticos de la prehistoria francesa. Allí aprendió y discutió las maneras de interpretar la estratigrafía geológica, las clasificaciones zoológicas y la tecnología prehistórica. Consolidó también, aquella otra cara de la práctica académica del fin de siglo; es decir, el protocolo y las conductas a seguir entre sabios y sus patrocinantes, entre las que se contaban la cita, la correspondencia y el envío de publicaciones, la calidad de las ilustraciones científicas y la importancia de la prioridad en la clasificación de un nuevo género/especie. Ameghino, sin embargo, alimentaría por años su imagen de genio emergido en la llanura donde la misma naturaleza le habría revelado su historia y secretos.

Por otro lado, casi todas sus biografías hicieron énfasis en dos elementos opuestos: la posición marginal de Ameghino frente a una supuesta actitud oficial que lo ignoraba y el reconocimiento universal a sus méritos. Con respecto a estos últimos, sus investigaciones se abocaron principalmente a los siguientes problemas: demostrar la contemporaneidad de la fauna fósil con el hombre (*La antigüedad del hombre en el Plata*, 1880); establecer los principios de una zoología matemática, es decir las bases para una clasificación evolutiva de los géneros y especies (*Filogenia* 1884), clasificar y determinar su posición filogenética y estratigráfica de los mamíferos fósiles hallados en el territorio argentino (*Contribución al estudio de los mamíferos fósiles de la república Argentina*, 1889/90), armar el árbol filogenético de la humanidad según sus principios matemáticos y los hallazgos del 'hombre fósil' en Argentina. Ameghino fue aceptado en las sociedades científicas europeas, mantenía una fluida correspondencia en francés y/o italiano con los paleontólogos europeos y norteamericanos, participaba de intensas discusiones a nivel internacional, publicaba en las principales revistas francesas, inglesas y alemanas y sus artículos eran aceptados, así se trataba de la búsqueda en Patagonia de un fósil viviente. El origen terciario de la humanidad -un problema que se discutía también en París en relación al hombre terciario del Viejo Mundo- fue uno de los temas que en la Argentina luego de su muerte, sobreviviría con más fuerza como parte del áurea de la grandeza -o de la nimiedad-ameghineana.

En relación a su postergación es cierto que al regresar de París, la vida de Ameghino fue atrapada por una serie de alianzas y promesas tan poco estables como la política y la economía argentinas de entonces. Y también, por la ingenuidad de su parte frente a las leyes sancionadas y las palabras dadas. Sin embargo, la cronología de sus penurias podría estructurarse con otra paralela que incluyera tanto los cargos obtenidos como los proyectos fracasados a raíz de alianzas impredeciblemente inoportunas. Los cuatro volúmenes publicados de sus cartas exhiben múltiples ejemplos de las intrigas, urdidas la más de las veces con la asesoría constante del académico Oscar Doering, que no siempre lograron sus propósitos. Entre las alianzas y proyectos de resultado poco feliz para Ameghino se cuentan: la asociación con Moreno y con el ministro Pizarro -en contra de Burmeister- para fundar un gran Museo Nacional para la federalizada Buenos Aires en 1881; la jefatura del personal científico de la expedición andina a la Patagonia del Instituto Geográfico Argentino; el nombramiento -jugada ganada por Berg a pesar que Ameghino contaba con el apoyo del ministro Balestra- en el Museo Nacional ante el retiro de Burmeister en 1892; la promesa de la revuelta radical de La Plata en 1893 de destituir a Moreno y nombrar-lo director del Museo; la organización -bajo los auspicios del Gobernador Luciano Leiva- del museo provincial que Santa Fe proyectaba crear en 1894; y la imposibilidad -ya como Director del Museo Nacional de Buenos Aires- de lograr un nuevo edificio para la institución. Destaquemos que el tropo del Ameghino postergado por el Gobierno surge en sus cartas publicadas en los diarios, pero en la correspondencia con su círculo más íntimo, aparece claramente que sólo aceptaría cargos públicos, en los que la independencia y el uso del tiempo para sus investigaciones no se viesan cuestionados. Desde 1892 un nuevo interlocutor epistolar ayudó a difundir esta idea de la marginalidad en la que trabajaba el genial librero pidiéndole opiniones sobre la educación: aparece en escena el maestro Víctor Mercante, formado en la escuela de Paraná, radicado en San Juan y a quien Ameghino honró con comentarios elogiosos sobre sus museos escolares. A principios de siglo, Rodolfo Senet de la Escuela de Dolores, otro maestro aficionado al naturalismo y a la creación de métodos pedagógicos, iniciaría la divulgación de la obra de Ameghino en las revistas de educación. Estos maestros de provincia se imaginaron a sí mismos: solos, aislados, con bibliotecas fragmentarias, no podían vislumbrar las redes de intrigas políticas en las que Ameghino participaba.

Sin embargo, la visión mil veces consagrada en sus biografías, que lo retrata como una figura tratada con injusticia por un régimen que no lo incorpora por ser un hijo de inmigrantes, tomando otra acuñada en "Filogenia"¹¹, olvida que Ameghino ocupó un lugar central en las ciencias en la Argentina desde 1880 hasta

¹¹ "A propósito de *Filogenia*. No se vea en ella un trabajo literario. Ahora puedo insistir con mayor razón sobre este punto por cuanto viéndome en la obligación de procurarme el alimento cotidiano atendiendo un comercio de librería,

su muerte. Por entonces era aceptado como miembro de las asociaciones científicas de Buenos Aires y Córdoba, daba conferencias ante el público ilustrado porteño, la Sociedad Rural y el Club Industrial, contaba con el apoyo de Estanislao Zeballos y del senador Juárez Celman, ingresaba al círculo privado de Holmberg/Ambrosetti y de los académicos alemanes de Córdoba, y sus publicaciones eran reseñadas en la prensa de Buenos Aires. En junio de 1884, luego de las alianzas necesarias, la Academia Nacional de Ciencias -que ya antes había subsidiado su trabajo- lo eligió catedrático de Zoología. En febrero de 1885 Ameghino debía pedir licencia en su cargo porque el ministro de guerra, Benjamin Victorica, lo designaba, junto con Holmberg y Kurtz, para realizar una expedición fluvial al Chaco. Ameghino fue invitado por Francisco Moreno a colaborar en el gran museo argentino fundado en 1884 en La Plata e, inmediatamente, renunció a sus cargos cordobeses. En 1886 vendió sus colecciones al Gobierno la Provincia de Buenos Aires bajo las siguientes condiciones: una suma de 16 a 20 mil nacionales, el cargo de Subdirector con 200 nacionales de sueldo y fondos para excursiones y publicaciones, una casa en el parque del Museo de La Plata y un empleo para su hermano Carlos para la búsqueda y extracción de fósiles. En mayo de ese año, había recibido el título de Doctor Honoris causa de la Facultad de Ciencias Físico-matemáticas de la Universidad Nacional de Córdoba. Tenía entonces 31 años (ó 32, de haber nacido en Moneglia) y no parecía sentirse marginado quien escribía en "La Nación" de Buenos Aires, le recomendaba a Mitre a un corresponsal científico para su diario y quien, además, autorizaba a usar sus opiniones como avales públicos en la prensa porteña para interceder ante distintas instituciones o ganar el favor de los lectores. "La Nación" sería también la arena, donde en diciembre de 1887 quiso resolver su enfrentamiento con Moreno publicando su irritada e irritante renuncia y por la cual fue exonerado de su cargo. Optó entonces por abrir la librería "Rivadavia" en La Plata, que, junto con "El Glyptodon" de Buenos Aires administrada por su hermano Juan, las propiedades que tenía en La Plata, el apoyo de Eleazar Garzón¹² y la venta de colecciones paleontológicas a los museos europeos, le servirían para mantener a su familia, subvencionar el trabajo de campo de su hermano Carlos y publicar en 1891, en forma particular, la *Revista Argentina de Historia Natural*.

De ninguna manera esto significa el olvido de los políticos o de los otros practicantes de las ciencias de Buenos Aires: en febrero, Drago, Luis M. Gonnet, Matienzo, Naón y los Piñero, entre otros, le ofrecen asociarse a ellos en "la fundación de una Sociedad Científica que se ocupase del estudio de las ciencias represivas bajo el punto de vista de la Psiquiatría y de la Antropología". En Marzo, durante una entrevista con el ministro Wilde, acuerda los 4000 ó 5000 nacionales necesarios para imprimir las ilustraciones del catálogo de los mamíferos fósiles de la Argentina para la Exposición de París de 1889, cuyo texto se publicaría en las *Actas* de la Academia de Córdoba¹³. La publicación de esta obra modifica grandemente el círculo de corresponsales, dado que la distribución de la misma había sido diseñada por Doering y por Ameghino, para hacerse citar y conocer por los paleontólogos europeos y por las bibliotecas científicas internacionales.

Esta obra da origen a una serie incontable de felicitaciones; al inicio de la relación con Hermann von Ihering, paleontólogo alemán radicado en Brasil; y a la renuncia de Moreno a la Academia de Ciencias por haber publicado, además de las cartas que años antes Ameghino le había dirigido a Gonnet, un largo insulto en su contra. También difunde el nombre de sus ocasionales aliados a través de varias especies fósiles¹⁴ y la

escribo cada renglón de esta obra entre la venta de cuatro reales de plumas y un peso de papel, condición poco favorable, por cierto, para dar a mis ideas formas literarias elevadas" *Filogenia. Principios de clasificación transformista basados sobre leyes naturales y proporciones matemáticas. Edición de las Obras completas*, 4, 19 15: 220. En este párrafo, Ameghino se queja de su suerte pero, sobre todo, se separa de la literatura. Sus divulgadores, por el contrario, hicieron énfasis en el abandono con que el Gobierno trataba al único sabio nacional. *Filogenia* se publicó con el mecenazgo de Zeballos.

¹² La colaboración de Garzón la había gestionado Oscar Doering. Garzón prestaba cincuenta mulas en el territorio del Deseado con la condición que las colecciones pasaran a la Universidad de Córdoba. Se inició cuando el primero pertenecía a la Universidad, y continuó al asumir la gobernación de esta provincia y la banca de diputado nacional.

¹³ El problema lo iba a plantear la salida de Wilde del ministerio. Con la obra ya impresa y todos endeudados, Ameghino y Doering diseñan nuevas alianzas en el gabinete y en las cámaras. Invocan el apoyo moral del Presidente Juárez Celman para que la impresión pueda subvencionarse mediante la suscripción pública de 400 ejemplares. El asunto entra al ritmo de las Cámaras que cierran el período de 1889 sin resolución al respecto. A solicitud de Ameghino, el ministro Posse intercede y, mediante acuerdo de Ministros, se aprueba la entrega de 5000 nacionales. La renuncia del gabinete en abril de 1890 la posterga una vez más. Los diputados consideran que no son momentos favorables y la revolución deja a Ameghino en una situación económica desventajosa. Finalmente, en diciembre de 1890, Ameghino consigue la aprobación en las cámaras y el dinero.

¹⁴ Entre otros Wilde (*Haplodontherium Wildei*), Holmberg (*Megamys Holmbergii*), Moyano (*Pachyrucos Moyani*), Doering (*Cardiotherium Doeringii*), Scalabrini (*Palaelioplopitorus Scalabrini*, *Perirnyx Scalabrinianus*) junto a Bravard (*Scalabrinitherium Bravardi*) y Roth (*Scala-brinitheñum Rothii*), Burmeister (*Megamys Burmeisteri*, *Toxodon*

dedicatoria a Juárez Celman, ya presidente de la República. Ameghino no era el único en bautizar nuevas especies con nombres de políticos, Doering, por ejemplo había homenajeado a los conquistadores del desierto y fundadores de la Nación con dos gasterópodos: el *Eudiptus avellanadae* y el *Plagiodontes rocae*, especies de caracoles que viven asociadas en la naturaleza y que arrastran con ellos las banderas del avance del Estado argentino¹⁵. Desde este punto de vista, las especies vivas y fósiles dan indicios también de las redes de reciprocidades en las que se daba la práctica de la ciencia y de la fascinación que ejercía entre los políticos entrar a la inmortalidad a través de la inscripción en el orden de la naturaleza.

Los cargos y encargos académicos de Ameghino no dejaban de acumularse y, en 1897, la Universidad Provincial de La Plata se inauguraba con los discursos de Dardo Rocha y el suyo. Con sus primos César y Arturo, formó parte de las facultades de esta universidad que nunca lograría consolidarse y a la que en mayo de 1900 iba a presentar su renuncia indeclinable como catedrático de Mineralogía y Geología. Sin embargo la facultad no la aceptó, pidiéndole que se tomara "el tiempo que necesite para evacuar los trabajos que le impiden hacerse cargo de ella por el momento". También en 1900, el gobernador del Chubut lo designó miembro de la comisión platense de propaganda en pro de la Biblioteca circulante del Territorio; Ameghino no pudo negarse ya que Florencio Basaldúa, secretario de la gobernación, apoyaba el trabajo de Carlos en la Patagonia. En 1902 murió Berg. Ameghino se apresuró a escribirle al presidente Roca y al ministro González e hizo que Basaldúa hablara con Mitre: el 19 de abril de 1902 Joaquín V. González le envía el decreto nombrándolo Director del Museo Nacional. González en 1905 le propondría la cátedra de antropología en la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Buenos Aires, que Ameghino rechazó argumentando que sus investigaciones absorbían todo su tiempo.¹⁶

Un tema favorito del anti-ameghinismo consiste en la enemistad con Moreno, que sin embargo, terminó públicamente en 1907, cuando organizó un acto por el premio que Moreno recibió de la Royal Geographical Society de Londres. Para entonces todos se sentían participantes de la ciencia argentina: cooperarían en la organización del Congreso Científico Internacional Americano realizado en Buenos Aires como parte de los festejos del Centenario, y, por propia experiencia, cada uno había aprendido que los favores políticos ocasionales no alcanzaban para mantener las instituciones ni las empresas científicas que el Estado asumía. En 1910, Ameghino, como Director del Museo Nacional, fue uno de los vicepresidentes honorarios del Congreso Científico junto a los ministros nacionales y los rectores universitarios¹⁷. En julio de 1911 la pierna engangrenada a raíz de una diabetes que Ameghino no aceptaba padecer, lo recluyó en La Plata, donde murió en su casa el 6 de agosto.

En la Vida de Ameghino, además de un carácter difícil, Pueden destacarse dos cosas. La primera, la publicidad que cobran los conflictos y las discusiones entre científicos a través de los diarios y Periódicos principales de Buenos Aires y, La Plata - Esta visibilidad del científico en la prensa se relaciona con la búsqueda del apoyo público a los distintos bandos y habla de la imposibilidad de dirimir los problemas con reglas propias en un campo demasiado permeable y todavía no clausurado en sí mismo. Zeballos, ante el

proto-Burmeisteri, *Neoracant-hus Burmeisteri*), Brackebusch (*Neoracanthus Brockebuschianus*), Cope (*Scilodon* y *Diodomus Copei*) Moreno (*Panoctus Morenfl*), Zeballos (*Giossótheriu-* y *Oxydontherium Zeballosii*), Ambrosetti (*Euphilus Ambrosettianus*), Kurtz (*Euphilus Kurtzi*), Spegazzini (*Trachytherus Spegazzinianus*), los Lynch (*Plexochoerus Lynchi*), Berg (*Hoploplorius Bergú*) cf. Florentino Ameghino *Contribución al conocimientos de los mamíferos fósiles de la República Argentina*. Obra escrita bajo los auspicios de la Academia Nacional de Ciencias de la República Argentina para ser presentada a la Exposición Universal de París de 1889. Buenos Aires: Pablo Coni. 1889.

¹⁵ Informe oficial de la Comisión Científica agregada al Estado Mayor General de la Expedición al Río Negro (*Patagonia*), Buenos Aires: Ostwald y Martínez. 1881.

¹⁶ Sería Robert Lehmann-Nitsche el profesor de la primera cátedra de Antropología en América del Sur. Este introdujo las resonancias de las ideas filogenéticas de Ameghino en el curso de Paleoantropología dictado en 1904 en aquella facultad y también lo haría en la cátedras de antropología de La Plata (1906) y Buenos Aires, donde el programa de 1909 del profesor suplente-Félix Outes dedicaba una bolilla a los géneros ameghineanos. Senet dictó un curso de Antropología en la Sección Pedagógica de la Facultad de Derecho de La Plata con dos bolillas dedicadas a las ideas de Ameghino. En 1912, Lehmann Nitsche dirigió una tesis sobre "El atlas de Monte Hermoso". Robert Lehmann-Nitsche "La antropología de la enseñanza universitaria argentina" *Humanidades*, 1, La Plata, 1921. pp. 437-451. Teodoro de Urquiza *Nuevas investigaciones sobre el Atlas de Monte Hermoso*, Museo y Facultad de Ciencias Naturales. La Plata. 1912.

¹⁷ Ese año Ales Hrdlicka y Bailey Willis, en misión de la Smithsonian Institution, visitan a Ameghino, estudian las colecciones y recorren los sitios del hombre primitivo sudamericano. Los resultados de este viaje -contrarios a las hipótesis de Ameghino- serían publicadas en 1912 cuando Ameghino ya había muerto, cf. Hrdlicka, Holmes, Willis, Wright y Fenner *Early Man in South America*, Bureau of American Ethnology, 52, Washington, 1912; y Podgorny, I. y G. Politis "It is not all roses here. Ales Hrdlicka's travelogue and his trip to Buenos Aires In 1910", *Revista de Historia de Arte y Arqueología*, 3. Campinas, e. p.

escándalo ‘Berg’ en 1892, ve el asunto claramente y le exige a Ameghino que cierre el debate en los diarios porque no le hace bien a la ciencia argentina, que ya necesita solucionar sus problemas en el secreto de los participantes. La segunda, el modelo de su relación con el Estado, o de la relación entre ciencia y Estado, definible en Ameghino por el deseo de una absoluta independencia para hacer lo que quiere. En los años que siguen a su experiencia cordobesa y platense fue partidario de manejarse como en una empresa privada o familiar, con ayuda a través de suscripciones, subsidios del gobierno y apoyo logístico a las investigaciones de campo. El alarde de su libertad se vio minado por las sucesivas crisis económicas y el agotamiento del pequeño capital que le permitía mantener su parte de la práctica científica y, por ello, la búsqueda del empleo estatal. Este, asimismo, se relaciona con el prestigio del cargo, la posibilidad de disponer de más tiempo para sus investigaciones y, muy importante para alguien que acumulaba cientos de cajones de huesos, de un gran espacio para acomodar sus colecciones. Es cierto que en su presentación y legitimación frente a los políticos y los interlocutores más lejanos, la utilidad pública de su trabajo fue un tópico constante: ayudarme es ayudar a la patria. De esta manera Ameghino mantenía el modelo de los arqueólogos franceses, cuya Sociedad Científica se resistió a la cooptación por el Estado hasta muy entrado este siglo. El modelo opuesto era indudablemente, el de Moreno, cuya megalomanía solo era superada por su afán de colocar toda la naturaleza del territorio bajo el control del Estado argentino, encarnado en esa prolongación de él mismo que era el Museo de La Plata. De todos modos, el grupo entero de naturalistas argentinos puede describirse con los términos que Basalla usó para definir el tipo del científico colonial: un grupo pequeño que depende por completo de las instituciones y tradiciones científicas externas, entrenado por lo menos en parte en el extranjero o con las bibliotecas, instrumentos y laboratorios europeos¹⁸. La búsqueda de una tradición científica nacional los tomaría como base y Ameghino sería, para muchos, el profeta y el pilar de la ciencia argentina.

“Ha fallecido el único sabio que teníamos”

El elogio a los sabios y la entronización del científico como personaje iluminado que, armado únicamente con la razón, se enfrentaba a las tinieblas de la ignorancia y de la religión, fue una idea que se extendió rápidamente por la Europa moderna. Entre otros, Alexander von Humboldt, Félix de Azara y Charles Darwin tuvieron sus homenajes y una canonización que oscilaba entre lo universal de la ciencia y la reivindicación local/nacional por haber generado al genio¹⁹. En los tres casos mencionados, las naciones europeas ostentaban su condición de cuna del genio, pero también las nuevas naciones americanas pudieran alabar a sus pródigos territorios por haber despertado lo que Europa mantenía aletargado. En el caso de Ameghino, en cambio, el culto al sabio unió el orgullo por la argentinidad de la cuna del genio y por la del paisaje que lo generó. En este sentido, para algunos, Ameghino se transformaría en un símbolo de la grandeza y capacidades de los argentinos, resultantes de la fusión de suelo, ideales laicos e historia. A partir de 1915 y, sobre todo en las publicaciones del Partido Socialista o en las de sus afiliados, Ameghino sería un paladín, de la lucha contra el oscurantismo de la Iglesia Católica. Sus enemigos, tan agnósticos como él, pasaron, sin embargo, a ser descriptos como católicos y antievolucionistas. En el contexto de esas recreaciones, surgió el ameghinismo como doctrina; en la arena política, los bandos científicos de fines del XIX se combinaron libremente dando origen a oposiciones tales como ciencia-religión, evolucionismo-antievolucionismo, libertad creadora-convivencia con el Estado. Ameghino -como símbolo de la cultura argentina laica- se transformó en el símbolo de la ciencia progresista nacional. La creación de la figura de Ameghino como la de un arquetipo moralizador para niños y maestros se inscribe tanto en el marco de laicización progresiva del país, que incluía la creación del género de la divulgación de la palabra científica y de la liturgia escolar nacional, como en el de la institucionalización de las ciencias naturales. La oposición a los símbolos de la cultura laica y la resistencia a adoptar a Ameghino como símbolo por parte de los católicos y de otros grupos, transformaron al sabio en un ejemplo de la capacidad de mistificación y fetichismo de los socialistas y de los ignorantes. Desde estos grupos, derribar a Ameghino llevó a negar su obra en un todo y a buscar en la tradición de la ciencia argentina, símbolos que pudieran combatirlo.

Sin dudas, los homenajes oficiales y civiles a Ameghino tuvieron, una frecuencia y persistencia no comparable a los ofrecidos a otros científicos americanos²⁰. Como era la regla, la necrológica del Director

¹⁸ George Basalla, "The spread of Western science", *Science* 156: 611-22, 1967.

¹⁹ Ver por ejemplo *Glorias del caballero Azara en el siglo XIX*, Madrid: Pérez Dubrull, 1854.

²⁰ Tal densidad de homenajes llamó la atención de, entre otros, George Gaylord Simpson, uno de los paleontólogos más importantes de este siglo. Sus comentarios al respecto merecen citarse: "On a date that did not record but that I believe was 6 August 1931. I was studying the Ameghino Collection in the old Museo Nacional de Historia Natural on Calle

del Museo Nacional fue publicada en todos los diarios de Buenos Aires, desde "La Nación" que hablaría del "luto de la familia argentina" hasta "La Vanguardia", donde Angel Giménez lo haría un empleado de última categoría del ferrocarril de la Provincia en Luján, hijo de humildes artesanos, pobre, modesto y perseverante: "Fue llevado a la Dirección del Museo Nacional, pero allí no pudo realizar su aspiración de ponerlo al alcance del pueblo, sacándolo del viejo e inadecuado edificio, teniendo que concretarse a sus estudios". Ameghino, como ferroviario, representaba al trabajador que con su disciplina y los ideales del Partido Socialista se había elevado por encima de la oligarquía local. Giménez, como "admirador de los grandes hombres que impulsan el progreso humano" llamaba a continuar y difundir su obra. Los periódicos de La Plata hicieron lo suyo, ensalzando que había, muerto un hijo del suelo de la provincia, reseñando su biografía siempre en los mismos términos, negando o enfatizando los conflictos con otros científicos o con los políticos del régimen²¹. El muerto empezaba a ser afiliado a luchas de las que jamás había participado y a ocupar el panteón de gigantes con los otros dos muertos que merecían ese lugar: Sarmiento y Mitre. Al sepelio concurrieron delegaciones de las instituciones científicas, del gobierno nacional y provincial, centros de estudiantes, representantes de las universidades de Buenos Aires y La Plata²². Los hermanos, a la vez que recibieron las condolencias de las escuelas normales y de las federaciones estudiantiles, entregaron a Florentino a la familia argentina: el féretro, en vez de depositarse junto a los de sus padres y esposa, se guardó en el panteón de los maestros de la Provincia de Buenos Aires en el cementerio de La Plata. De esta manera, Florentino, sin descendencia ni familia que lo precediera, aparecía en su muerte como un ser emergido de la voluntad de educación que se asociaba al gremio de los maestros argentinos. La Universidad de Buenos Aires, sin embargo, no perdió la oportunidad de expresar en el pésame que, en vida, el muerto se había negado reiteradamente a ocupar la cátedra porteña y, en verdad, Florentino no dejaba hijos pero tampoco discípulos. Hasta entonces nada que escapara a las reglas de homenaje a quien moría en un cargo que dependía directamente del Ministro de Instrucción Pública de la Nación.

Ni aún hubiese sido de extrañar el grandioso funeral civil, ceremonia organizada por el Círculo de Periodistas Platenses en el aniversario del nacimiento de Ameghino en el Teatro Argentino de La Plata. Cabe recordar que los funerales civiles eran ceremonias que si bien honraban a un muerto, no se asociaban al sepelio: se realizaban en los aniversarios de las muertes o nacimientos de las figuras del culto cívico. El funeral Civil de Ameghino fue una ceremonia que colmó el escenario y las localidades del Teatro Argentino de La Plata. La iniciativa había sido del diario "El Pueblo", dirigido por Alfredo J. Torcelli y a ella se sumaron, además de algunos de los oradores en su sepelio, Jean Jaurés²³ e inmensas delegaciones de estudiantes. El ceremonial recayó en los funcionarios de la Provincia, quienes encargaron un busto del sabio e hicieron imprimir 2500 ejemplares del retrato y del folleto que recogía la crónica del homenaje. El funeral tuvo tres partes: la científica, la literaria y la musical, a cargo de Tomás Puig Lóme, Holmberg, Ingenieros,

Perú in Buenos Aires. [...] I became aware of a growing stir in one of the halls. Investigating, I found that there was a formal assembly. There was of course, as is customary in formal assemblies, some speech making, but what I remember most clearly was a group of young people singing something, unfamiliar to me but sounding like an anthem. The words that caught my attention were repetitions of 'Gloria, gloria a Ameghino!' The sixth of August, 1931, was the twentieth anniversary of the death of Florentino Ameghino, and that makes me think that I do correctly recall the date of this gathering. Twenty years after that death not only were children singing his praises but also, as I soon learned, among non scientist in Argentina any suggestion that Florentino had ever been mistaken was met with disbelief and resentment. And yet [...] The Florentino worship has abated now among the growing number of his able Argentine successors in paleontology and even to considerable extent among Argentine laymen" Simpson, G. G. 1984. *Discovers of the lost world. An account of some of those who brought back to life South American mammals long buried in the abyss of time.* New Haven: Yale University Presspp. 75-76.

²¹ En particular con Moreno, quien entonces era Diputado nacional. "La Vanguardia" atacaría a Máximo Paz por haber exonerado a Ameghino.

²² Hablaron en el acto del sepelio, Ingenieros como representante de la Sociedad de Psicología, Holmberg, como amigo y delegado de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires; Ambrosetti, como amigo y delegado de la Universidad de Buenos Aires; Agustín Pénola, en representación de los empleados del Museo Nacional; Lafone Quevedo, representando al Ministro Nacional de Instrucción Pública y al personal del Museo de La Plata; Francisco Legarra, presidente de la delegación platense de la Asociación de Maestros de la Provincia; Mercante, delegado de la UNIP, Vicente Castro por la Sociedad Científica Argentina, Clemente Zamora delegado del Centro de Estudiantes de Ingeniería de Buenos Aires, y el coronel Antonio Romero.

²³ La participación de "Juan Jaurés" fue resultado de una casualidad. Agustín Alvarez y Enrique del Valle Iberlucea, vicepresidente y secretario general de la Universidad, lo habían invitado a La Plata para visitar su Museo. Torcelli lo esperó en la estación de trenes y lo hizo participar del funeral. "Saludado por una fragorosa ovación, el más grande y elocuente de los tribunos franceses" esbozó una arenga sobre la obra del homenajeado. En las lecturas morales de las que Ameghino es personaje, se lo presenta asimismo como un individuo ajeno a todos los placeres del mundo: nada de alcohol, café ni tabaco.

Senet, y la banda de policía de la Provincia de Buenos Aires. Las rectoras del liceo y de la escuela Normal de La Plata adjudicaron todas las plazas de la cazuela del teatro al personal docente y alumnas de ambos establecimientos, el paraíso del teatro le correspondió a los alumnos de las escuelas y facultades de la Universidad. En el escenario se colocaron cien sillas, ocupadas por las delegaciones, los hermanos de Florentino y Carlos D'Aste, su maestro primario. La platea se llenó con un público que, el 16 de septiembre, había agotado las entradas para ver un "funeral romano nutrido en los principios del civismo y humanitarismo.". Los funerales civiles fueron varios: el primero, había sido el 15 de agosto de 1911 en el teatro Colón de Rosario organizado por la Escuela Normal Nacional No 2, y el tercero, en 1912 en Buenos Aires, organizado por la Sociedad Científica Argentina. Por otro lado, en Corrientes, el profesor de la escuela normal regional, Juan W. Gez dio una conferencia en su homenaje que fue publicada por el Consejo Superior de Educación de la provincia, mientras que en la Biblioteca Popular de Paraná, Juan Zubiaur había pronunciado otra en su memoria el 18 de septiembre de 1911. El público de los funerales era básicamente el gremio de las maestras y los estudiantes universitarios, es decir los futuros científicos y profesores de escuela. La amplia repercusión entre los maestros normales se relacionaba con la difusión de la imagen de Ameghino que Mercante y Senet habían iniciado años [...] vistas de educación y mar [...] maestros. Estos funerales, [...] cuerpo del muerto no tenía, [...] forzaban la idea del científico [...] ser en el que el cuerpo no [...] espíritu del sabio está allí donde sus cultores lo veneran, en el caso de Ameghino, las maestras y los estudiantes de la escuela y la universidad públicas argentinas. La voluntad de desestimar el cuerpo aparece también en el relato, que Torcelli difunde como "Vida del sabio", acerca del desarrollo de la diabetes y de la gangrena que finalmente desembocará en la muerte. Torcelli demuestra, con las evidencias que le brindan los relatos de su amigo Spegazzini, de sus hermanos y de sus médicos, la indiferencia de Ameghino frente a un cuerpo enfermo y un pie en estado de descomposición²⁴.

Inmediatamente, se estableció el debate acerca de cuál era la mejor manera de mantener el culto cívico al sabio argentino. Desde "La Vanguardia", el Partido Socialista exigía la publicación de las obras completas oponiéndose a la mera erección de un monumento a su memoria. De todos modos, a tres días de la muerte de Ameghino, el presidente de la Nación Roque Sáenz Peña y el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública solicitan hasta 25.000 pesos al Congreso Nacional para el monumento. Algunos senadores y diputados de las cámaras de la provincia de Buenos Aires presentaron en 1911 un proyecto para invertir hasta 20.000 pesos en otro que se colocaría en el parque del Museo de La Plata. El proyecto pasó a comisión, a archivo y fue reflatado en el período de 1913, cuando la suma se elevó a 40.000 pesos. Entre los argumentos para su aprobación, figuraba la urgencia para la provincia en que fuera ella la primera en honrar a su hijo. En la Cámara de Senadores se despertó el debate acerca de quién debía realizarlo. Ya el grupo 'Ars' de La Plata había manifestado "El monumento a Ameghino debe ser realizado por Yrurtia" esgrimiendo que la argentinidad de Ameghino sólo podía ser plasmada por un artista que por comunidad de suelo supiera interpretar este espíritu. El grupo 'Ars' atacaba los proyectos que como el del monumento a la Independencia nacional habían sido encargados a escultores extranjeros. Finalmente, en la ley se estableció una cláusula dando preferencia a un argentino o extranjero residente en el país. La ley fue promulgada el 27 de agosto y reglamentada el 20 de octubre de 1913. El monumento nunca se hizo pero las discusiones en las cámaras muestran cómo Ameghino empezaba a transformarse en pretexto para construir e interpretar una cultura argentina alimentada por el territorio.

Víctor Mercante -ya una conspicua figura de la Universidad Nacional de La Plata- había sugerido durante el sepelio de Ameghino levantar el recuerdo "en Luján, frente a la casa misma donde vio la luz, para que la juventud argentina en caravana, el 18 de septiembre de cada año, rehaga la niñez de este hombre extraordinario, como la juventud inglesa rehace la de Shakespeare y la toscana la de Galileo, y reciba el fortificante efluvio del ambiente que hizo al gran hombre". El Consejo Escolar de Luján inició el 19 de agosto de 1911 los trámites ante la Dirección General de Escuelas de la Provincia para adquirir la casa natal de Ameghino y en su terreno edificar una escuela que llevara su nombre. En septiembre, el mismo Consejo iniciaba una suscripción escolar para erigir un pilar y el busto del sabio, mientras que el comisionado municipal pedía al Ministro de Gobierno de la Provincia, autorización para bautizar un parque no inaugurado con el nombre de "Ameghino". En 1915, Luján tenía su biblioteca "F. Ameghino" y en 1916, la casa natal ostentaba las placas de homenaje al muerto colocadas por la Sociedad Luz y por la biblioteca "Florentino Ameghino" de Buenos Aires. Sin embargo, no fue la casa del sabio sino la tumba en el cementerio de La Plata la que se constituyó en el destino de las peregrinaciones anuales de las federaciones estudiantiles de la Provincia de Buenos Aires, realizadas por lo menos en los cinco años que siguieron a su muerte.

²⁴ Sería erróneo suponer con esto que el cuerpo del científico carecería para todos de importancia la retórica; Lugones, por el contrario, se detendría en las sensaciones y en el análisis frenológico de sus rasgos.

La serie de calles con el nombre de "Ameghino" empezó en la municipalidad de Zárate el 24 de agosto de 1911. Las escuelas, con la número 9 del distrito 8° de la Capital Federal, donde el busto de Ameghino sería inaugurado en 1923 por Lucas Kragilevich. Años después, en 1926, una de las universidades populares de cuño radical –presidida honorariamente por Marcelo T. de Alvear, Ricardo Rojas, Diego Molinari y Alfredo Palacios- adoptó su nombre y le hizo un himno²⁵. En julio de 1912 en la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires se presentó un proyecto de ley por el que el pueblo de "Halsey" partido de General Pinto, pasaría a llamarse "Ameghino". El proyecto tenía por objetivo crear un Juzgado de Paz en dicho vecindario, que no respetaba el nombre que figuraba en su plano primitivo y decreto de creación: "Las medias lunas". "Halsey" era el nombre de la estación del Ferrocarril Oeste más cercana y el del introductor de los carneros merinos al país. El introductor del proyecto, V. Graciano, consideraba que los nombres con títulos más o menos legítimos a la consagración nacional se estaban agotando: todo guerrero, político y diplomático tenía ya su pueblo, sus calles y sus plazas. La pampa, con su riqueza, generaba hechos y ciudades más rápido que la palabra diera tiempo a buscarse. "Ameghino" solucionaría la falta de nombres con otro resultado del crisol pampeano: el del sabio que hizo conocer a la Argentina en el mundo. La ley al respecto fue sancionada el 12 de septiembre de 1913. Rojas postuló que el topónimo debía castellanizarse y pasar a ser "Ameguinia" en base a lo que él consideraba la influencia que tenía la nomenclatura geográfica en la formación de la conciencia colectiva de una nación.

El 17 de diciembre de 1912, el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires aceptó la oferta de Juan y de Carlos Ameghino para publicar todas las obras científicas y la correspondencia del mismo género por cuenta de la Provincia, en su taller de impresiones oficiales y aceptando la condición impuesta por los hermanos, de contratar a Torcelli como director del trabajo. La fundamentación del decreto incluía los grandes méritos de Florentino, pero destacaba que "esa inmensa labor intelectual de carácter exclusivamente científica está diseminada en diarios, revistas, opúsculos y libros ya escasos unos y agotados otros, que es indudablemente necesario reunir para bien de la ciencia, a fin de que los estudiosos puedan disponer de ella, como texto de consulta para investigaciones ulteriores". Los fundamentos destacaban el valor científico de la obra sin menciones a la argentinidad. Torcelli trabajó en ello hasta 1936: el tomo 1 apareció en 1913. La edición de las obras se hizo regularmente por entregas previstas en el índice del volumen anterior. En 1921, la publicación se interrumpió por dos periodos gubernativos en el tomo XII y recién en Martínez de Hoz aparecería el XIII con el plan predicho once años antes. El último -los índices- se publicó en 1936 durante la gobernación de Manuel Fresco, de la cual César Ameghino -abogado y primo de Florentino- era Ministro de Hacienda. Huelga destacar que Torcelli no siguió las sugerencias que Lugones dio acerca de corregir el castellano de Ameghino. Las Obras completas fueron distribuidas en las Bibliotecas Públicas municipales y provinciales.

El 23 de agosto de 1911, el diputado nacional Francisco Pascasio Moreno presentó a la Cámara un proyecto de ley por el que se autorizaba al Poder Ejecutivo a adquirir de los herederos -sus hermanos- con destino al Museo Nacional, las colecciones paleontológicas y antropológicas, biblioteca y manuscritos de Ameghino. "No debe demorarse un momento la adquisición por el estado de todo cuanto sirvió a esa noble actividad [...]. Contentarnos con su monumento y consentir que se extraigan del país esas colecciones, sería causar serios perjuicios a la Nación". El proyecto pasó a la Comisión de Instrucción Pública y fue tratado el 11 de septiembre de 1912, el mismo día que se trataba el proyecto sobre yacimientos y ruinas arqueológicas y paleontológicas²⁶. En el debate -inexistente por cierto- fue Gonnet quien presentó el proyecto de la

²⁵ Himno Florentino Ameghino. Himno oficial de la Universidad Florentino Ameghino", letra de Marcos J. Ferraris y música de Samuel Casarino: .

Tu nombre es el lema, ilustre *Ameghino*
que ostenta y aclama, la Universidad
Y es timbre de gloria, del pueblo *Argentino*
que esculpe en el bronce, de la *Eternidad*
Los hombres y niños, que van a las clases,
do guardan su efigie, con creciente amor,
son hijos del pueblo, y aprenden las bases,
que forman patriotas de arraigo y honor

Coro

Maestros y alumnos: unidos marchemos
Cantando al gran sabio, con aire marcial
Vivemos su nombre: con ansia entonemos
Un Himno de gloria, viril, y triunfal.

²⁶ cf. Endere y Podgorny, "Los gliptodontes son argentinos: la ley 9080 y la creación del patrimonio nacional, *Ciencia Hoy*, e. p.

comisión que distinguía entre la expropiación de las colecciones y, por otro, la compra de los manuscritos y biblioteca. Angel Gallardo, nuevo director del Museo Nacional, había manifestado la conveniencia indiscutible de la adquisición. Gonnet recurrió a la fama pública de Ameghino: "los señores diputados saben quién fue el doctor Ameghino" y, asimismo, recogió la imagen de José Ingenieros "ante todo y por sobre todo, [Ameghino era] un gran filósofo".

La ley 9080 sobre ruinas y yacimientos arqueológicos y paleontológicos pretendía consagrar la cooptación por el Estado de los estudiosos, coleccionistas y de las sociedades científicas, que por dicha ley, hubiesen debido subordinarse al control de la Nación. Asimismo, la expropiación de las colecciones de Florentino Ameghino ayudaba a cerrar esta historia del científico independiente, que desde su identidad y méritos personales, había competido con la credibilidad de las instituciones científicas de la República.

Ameghino en las versiones de Rojas, Lugones e Ingenieros. Santo de los maestros, ejemplo de los niños

En la década de 1910 la empresa de fundar una cultura argentina es asumida por Rojas, Lugones e Ingenieros. Los tres tomarían a Ameghino como una de las bases sobre la que podía edificarse. En 1912, en el primer aniversario de la muerte y bajo los auspicios de la Sociedad Científica Argentina se realizó un acto público presidido por el Ministro de Instrucción Pública de la Nación. Para honrar su memoria Ricardo Rojas -"como quien cumple un acto sacerdotal"- pronunció un sermón laico, incluido en 1921 en su libro "Los arquetipos". Allí se presentaba "nuestra raza" a través de distintos arquetipos individuales. En tal obra, el panteón de varones ilustres estaba constituido por Belgrano el patricio, Güemes el caudillo, Sarmiento el educador, Pellegrini el estadista, Ameghino el sabio, Guido el poeta. Para Rojas éstas eran figuras ejemplares que honrarían aquello que él denominaba "nuestra raza en formación" a la vez que fundaban una nueva moral y un nuevo civismo. Ameghino merecía este sitio por diversas razones. La primera lo ligaba con el tronco heroico e hispano de la raza, que había luchado por fijar su lengua en América: Ameghino -hijo de inmigrantes, interlocutor del mundo- había escrito su doctrina en el idioma cívico del país. Afirmación falsa ya que parte de su obra la escribió en francés, pero que a Rojas le servía de pretexto como elogio del castellano, a punto tal de proclamar este idioma como órgano expresivo de las ciencias. La segunda, la tierra y el suelo de la patria, cuya posesión espiritual Ameghino habría consumado al hallar "los huesos de nuestros manes prehistóricos". La tercera, la mancomunación en constituir la nacionalidad argentina con el estado laico como instrumento de civilización: la ciencia y el estudio de la naturaleza por interés filosófico le daban significación política y nacional a pesar de haberle faltado en vida todo apoyo oficial. En su historia de la literatura argentina, en 1922 Rojas inicia "Los modernos" con la figura de Ameghino, colocándolo como piedra de toque del enfrentamiento entre el Estado argentino con la Iglesia católica, un conflicto en el que Ameghino no había participado pero que en 1922 lo tenía como objeto de disputa. Las fuentes de Rojas para crear al "Ameghino" de la literatura son mencionadas por él mismo y demuestran por sí solas la parcialidad de la información: Lugones, Ingenieros, Ambrosetti, Mercante. Rojas había reflexionado también sobre las señales de Dios hacia el pueblo argentino que Ameghino había descubierto al proponer que el *hombre pampeano, el primer "argentino", partió de aquí a poblar la tierra*.

En 1914, y como resultado de un encargo de la Sociedad Científica Argentina, Leopoldo Lugones escribe su "Elogio de Ameghino", publicado primero como folletín en "La Nación" (28 de febrero al 14 de marzo), el libro aparece publicado en Buenos Aires encabezado por la protesta sobre la ley argentina de propiedad literaria. La desobediencia a la autoridad es uno de los rasgos de Ameghino que Lugones destaca con unción, recubriéndolo de los rasgos que quiere para el hombre de la civilización argentina. Otros son de indudable resonancia personal como la fidelidad conyugal y el interés en la luna. Para analizar a Ameghino, Lugones despliega toda su batería científica, procedente de lecturas autodidactas como la grafología y la frenología que le permiten basar en evidencias físicas los rasgos del carácter ameghineano. Cuvier era uno de los autores admirados por Lugones y, a diferencia del resto de los autores que se encargaron de comparar a Ameghino con Darwin, en el "Elogio" todos los paralelismos serán tejidos con la vida del sabio francés. En este libro, Lugones -como Rojas- argumentará sobre la grandeza de la pampa y, especialmente, sobre el papel de Ameghino por haberla hecho conocer en el mundo. Lugones inicia el "Elogio" con una descripción de las impresionantes salas de los mamíferos fósiles de los museos de Londres y París -que visitó durante su estadía en Londres en 1914- donde se topa con los hallazgos pampeanos. La riqueza fosilífera de las Pampas tuvo para Lugones dos papeles: modelar el pensamiento de Cuvier, Darwin y Ameghino; el otro, ayudar a configurar un país, no por el orgullo falso -como quiere Rojas- de la continuidad con esa "no Argentina" del

pasado sino por predestinar el desarrollo de una tradición científica que la debe²⁷. Lugones, a diferencia de Rojas y por defensa a su profesión literaria, destaca el incorrecto castellano de Ameghino y recomienda, en el caso de una reedición de sus trabajos, una depuración del idioma para no fomentar los malos ejemplos. Por lo tanto combate la despreocupación de Ameghino -ensalzada por Rojas y Mercante- por no buscar la forma bella de la verdad científica. Asimismo ataca el argumento de la "importancia patriótica" de la antigüedad de los restos humanos en Argentina y en cualquier otro sitio del planeta. "Cuando este fenómeno se produjo, ninguna tierra era lo que es hoy" además que "la civilización argentina es europea [...] calificar, pues, de argentinos a los hombres fósiles hallados en la Argentina actual, y a su rudimentaria civilización, es caer en el ridículo [...]. Es Ameghino lo que vale en la ocasión, no los hombres fósiles yacentes en su lecho de polvo".²⁸

Todo intento en contrario -en los que los paleontólogos y antropólogos norteamericanos y europeos así como Ameghino habrían caído- son para Lugones puerilidades, exasperaciones patrióticas, comezones de imperialismo, resultantes de la falsa oposición entre patria y humanidad y que la guerra mundial parecía fomentar.

Sería José Ingenieros el que insistiría con más fuerza en difundir el mito de Ameghino como uno de los fundadores de las bases culturales argentinas. Así, edita en 1919 y dedicado "a los maestros de escuela, el gremio que dio a la patria los nombres ilustres de Sarmiento, Ameghino, Almafuerte" un compendio explicativo de las doctrinas donde, además, relata la historia de su interés por las mismas. Como Lugones, Ingenieros había "redescubierto" a Ameghino en Europa "estudiando ciencias naturales en las universidades de Heidelberg y Lausanne", y se propone iniciar una serie de artículos sobre la doctrinas y las teorías antropogénicas. En la "Revista de Filosofía" se publicarían varios artículos póstumos de Ameghino y desde allí se crearía la figura del Ameghino filósofo con el credo ameghineano como base. En "La cultura argentina", Ingenieros reeditaría "La antigüedad del Hombre en el Plata" en 1918, "Filogenia" en 1915, además de una selección de escritos realizada por Torcelli, llamada "Doctrinas y descubrimientos". Su biografía tendría que haber aparecido en el "Diccionario de intelectualidades argentinas" de la misma colección. Estas ediciones, que se difundieron a través de las bibliotecas populares no católicas, reproducían las obras iniciales de Ameghino, divulgando el estado de la arqueología geológica de casi cuarenta años atrás, con sentido de palabra sagrada y profética. Con ellas iban, además de las afirmaciones que en la ciencia de la década de 1910 ya no se podían sostener, las quejas y las denuncias anteriores a la participación de Ameghino en los proyectos e instituciones científicas argentinas.,

Por otro lado, había sido Víctor Mercante uno de los primeros en insistir en la adscripción del "sabio" al gremio de los maestros. Según sus panegiristas, su pasado docente y la supuesta formación autodidacta lo emparentaban a Sarmiento. Ya antes de su muerte, el tópico de la autodidaxia de Ameghino apareció en los libros de metodología normal. En 1908, Senet definía, en sus lecciones para los maestros, las formas de educación, reconociendo tres principales: la individual o espontánea, la social o refleja y la escolar o sistemática. Para la primera, que correspondería a la que se dan a sí mismos los talentos, los genialoides y geniales, los tres ejemplos históricos eran, Valentín Duval, Ameghino y Sarmiento. Senet desestima -por los peligros que entraña- el valor de la educación espontánea pero la pondera en el caso de sus ejemplos²⁹. por otro lado, Ameghino pasó rápidamente a ser un personaje de los libros de lectura, de educación moral y cívica publicados por editoriales argentinas, que empezaban a ser escritos por los maestros normales o profesores de las secciones pedagógicas universitarias locales. Uno de los primeros en incluirlo como ejemplo de conducta es el de Ernesto Nelson, profesor de la Universidad Nacional de La Plata donde su imagen de hombre virtuoso e independiente se constituye en sendas parábolas

²⁷ "Y esto, porque, como decía nuestro sabio, la Pampa es la página geológica más completa que la eventualidad de los fenómenos naturales nos ha conservado: comprobación sugerente, sin duda, de magníficos destinos; pues sea que considerándola con criterio positivista, veamos en ella una causa, o que bajo un concepto idealista, la apreciemos como un efecto trasizendente, ella comporta para el país donde se la verifica una ventaja natural, dadas las consecuencias que en tal sentido apareja toda predisposición favorable, y el papel cada vez más importante de la ciencia en el desarrollo de la civilización. La geología y la paleontología de un país deben influir sobre dicho desarrollo, tanto como la geografía, aunque sus resultados sean menos perceptibles e inmediatos. Tendríamos ya una demostración de este postulado en la evidente predilección científica que manifiesta la inteligencia argentina. Es desde luego, la inclinación natural hacia el libro abierto; pero como la emancipación de los espíritus estriba principalmente en la ciencia, una y otra cosa irán así, constituyéndonos el país más libre; es decir, el más feliz y el más fuerte. La riqueza paleontológica de nuestro territorio, tanto la obra del sabio que hubo de organizarla con perspicacia superior, cobra de esta suerte toda su importancia social" Lugones, *Elogio de Ameghino*. Buenos Aires, 1915, 18-19.

²⁸ Lugones *op. cit.* pp. 70-72.

²⁹ Senet R. *Metodología Buenos Aires*: Cabaut 1908, p. 10.

morales al estilo de los catecismos cívicos³⁰. En 1913, José María Aubin, maestro normal cuyos textos tenían gran éxito en Editorial Estrada, había incorporado a Ameghino en *Destino* cuarto libro de lectura, como símbolo de "una gran vida y un noble ejemplo". Allí Aubin resumía la biografía escrita por Ingenieros, a la vez que presentaba su vida y obra, emparentándolo con Belgrano a partir del suelo de sus antepasados: la tierra de Oneglia en la provincia de Génova. A la enumeración de todas sus publicaciones -en el orden y en el momento biográfico en que aparecieron- le sigue el significado que tales obras tuvieron, en tanto la mayor gloria que le daban progresivamente a la ciencia argentina. En suma, esta vulgata ameghineana, dirigida a los maestros y estudiantes de la escuela pública, creó un cuerpo nuevo que se dio en llamar 'ameghinismo' y que postulaba que Florentino había sido -además de un profeta- el sabio argentino por antonomasia. En el ameghinismo, la obra carecía de importancia frente a la biografía fabulada y la queja congelada de los primeros años de los 80. Los debates que desencadenó hablan de ello. El ameghinismo congregó a periodistas, científicos, militares, políticos, sacerdotes durante los trece años que siguieron a su muerte. Esta corriente no tuvo correlato con ninguna de las teorías científicas en boga fuera de la Argentina dado que su objeto principal fue el culto al sabio nacional y tuvo el singular efecto de concentrar las discusiones antropológicas, geológicas y paleontológicas hasta 1930.

El ameghinismo y los debates en torno al culto

Mientras Torcelli iniciaba la edición de las *Obras Completas*, Carlos Ameghino continuaba la obra de su hermano, aumentando los descubrimientos de hombres fósiles americanos y demostrando con ello la "verdad anunciada en las profecías de Florentino". En 1914, en las barrancas de la costa atlántica bonaerense, Carlos halló pruebas de la antigüedad terciaria de un hombre inteligente e industrial: una flecha de cuarcita incrustada en el fémur de un precursor del toxodonte. A ello se sumaba el hallazgo de huesos humanos fósiles en Catamarca. La ciencia sudamericana había tenido su profeta de la pampa y sólo quedaba honrarlo como santo civil del país.

Los primeros debates sobre la obra de Ameghino se dan en el marco del conflicto con los centros de estudiantes católicos y en el de la creación de marcos de cultura popular alternativos a los dominados por los socialistas y los reformistas laicos. Los opositores al comisionado del Ejecutivo Provincial en Luján, que había promovido los homenajes locales, impugnaron la veracidad del lugar de nacimiento de Ameghino: su fe de bautismo no aparecía en los archivos parroquiales. 'Los curas' fueron acusados, entonces, de haber sustraído el documento para que la basílica no tuviera la competencia de las peregrinaciones a la casa natal del sabio. En 1915 aparece la copia del acta de nacimiento y de bautismo de "Florentino Ameghino", inscripta el 19 de septiembre de 1853 en la Parroquia San Saturnino de Moneglia. El conflicto lujanense fue amplificado por "La patria degli Italiani", el "Giornale d'Italia" y por los socialistas en puja con los católicos. En 1916 Torcelli editó -por su cuenta- un folleto que tituló "La nacionalidad de Ameghino", donde defendía, a ultranza y falazmente, el nacimiento en Luján. Inventaba un penoso viaje de los padres y la muerte de Fiorino a bordo del barco, recurría a los testimonios de los genoveses que los habían visto llegar, a los recuerdos familiares, a la autoridad de los políticos intachables (Zeballos, Mitre, Sarmiento y aún Juárez Celman), pero sobre todo, a las afirmaciones de Ameghino. Si Ameghino dijo que había nacido en Luján, así era: todo individuo sabe dónde ha nacido, ¿cómo lo ignoraría el sabio? Los panegiristas del Partido Socialista dieron por concluida la cuestión y la Sociedad Luz en 1916 puso su placa en la casa natal³¹. Asimismo, Adolfo Dickinarín, diputado en la Legislatura de Buenos Aires, propuso en las cámaras destinar parte del presupuesto del año 1917 a la expropiación y conservación de la casa de Ameghino en Luján. A ello se opuso el diputado católico Nicanor G. de Nevares quien esgrimió las pruebas de la nacionalidad italiana. En consecuencia se nombró una comisión investigadora que nunca se expidió al efecto. Como parte de este debate, los socialistas difundieron la idea de la enemistad de Ameghino hacia la Iglesia católica y en particular contra la imagen de la Virgen de Luján.

³⁰ *Moral y civismo, libro primero para 3° y 4° grados* por Ernesto Nelson, Editorial Kapelusz, Buenos Aires; Juan Manuel Cotta (director de la Esc. Nacional N°. 92 y Profesor del CN de Dolores) "Ejemplos. Lecturas morales para formar el carácter de los niños", Buenos Aires: Cabaut, 1916 con ilustraciones de Fortuny.

³¹ Angel Giménez -el mismo que había hecho ferroviario a Ameghino- comentaba en 1916: "La modesta choza que aún se mantiene en pie [...] no puede ser erigida en monumento nacional, dicen los católicos. Y cómo va a serlo, si allí, frente a ella, se levanta la basílica de la virgen, la sede del comercio de amuletos y promesas de los frailes Lazaristas y Maristas, que pueden ver algún día perdida la fe del pueblo, que los abandonará, para ir a buscar la verdad, a inspirarse visitando la casa del noble sabio" cf. "La iglesia católica contra Ameghino", *Nuevos Tiempos*, Buenos Aires, 1916.

La Liga patriótica, enemiga de los centros de cultura popular y de la reforma universitaria, atacaría a Ameghino en 1919, promoviendo el culto a Francisco Moreno. En el sepelio de Moreno el 23 de noviembre de 1919 en el cementerio de la Recoleta, Manuel Carlés se dirigió a la juventud argentina: "Jóvenes que despertáis a la vida y que dudáis del patriotismo y mostráis tibiezas en vuestros sentimientos nacionalistas, venid a esta tumba para aprender que la patria esta en la entraña de la tierra [...] *Venid a esta tumba* y hallaréis la senda para continuar la tradición perinclita de la patria"³². A partir de allí los dos muertos reavivarían su enfrentamiento con ideales más ampulosos: para los socialistas Moreno pasaría a ser un antievolucionista asociado a las fuerzas reaccionarias de la sociedad aunque su tumba no llegara a despertar los fervores que sí había despertado la de Ameghino en La Plata.

En 1915 se iniciaban tanto la desconfianza hacia la obra de Carlos Ameghino como los conflictos entre los herederos científicos de Florentino, es decir, el grupo sobreviviente de su generación, el grupo de los ex-colaboradores como el abogado aficionado a la historia Luis María Torres y el grupo de los que se habían formado en el ameghinismo en la escuela o en la universidad. Entre estos últimos, se cuentan Milcíades Vignati, Lucas Kraglievich, Martín Doello Jurado y Antonio Serrano³³. El teniente coronel Antonio A. Romero -un antiguo colaborador- acusó a Carlos y a su gente: Torres, el preparador Santiago Pozzi y el naturalista viajero Lorenzo Parodi, de "entretejer la crónica impresionista de la prensa diaria de la Capital" para, a través del ruido, conseguir empleos y cátedras. En 1916 Carlos, como presidente de la Sección Paleontología, participó de la primera reunión nacional de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales en Tucumán. Allí presentó los objetos y hallazgos del terciario y se aprobó por unanimidad la moción de "proceder a investigaciones geológicas comparativas y fisiográficas" para solucionar el problema de la edad de los estratos en los que aparecían dichos hallazgos. Con esta moción se cuestionaba el uso exclusivo de los restos faunísticos para datar la edad de los estratos. Por su parte, desde el Colegio El Salvador y la revista católica Estudios de Buenos Aires, el P. J. M. Blanco, profesor de Historia Natural del Seminario Pontificio de Buenos Aires, denunciaba el fetichismo de los socialistas. En 1916 Blanco dio cuatro conferencias en el salón de actos públicos del Salvador con la intención de combatir las banderías de secta, que sobre la base de la debilidad de la niñez, tomaban como incuestionables las teorías de Ameghino. En 1917 Blanco atacó dos artículos de "La Razón": uno sobre "Ameghino filósofo" el segundo sobre la conferencia de Garret Servis "El hombre no desciende del mono". Si bien este artículo no nombraba a Ameghino, los ameghinistas más acendrados empezaban a defender la tesis de una línea de evolución americana que llevaba directamente al hombre³⁴.

En efecto, entre 1918 y 1919 Carlos -director interino del Museo Nacional en el período 1917-1923- se convencía de la existencia del hombre mioceno de las pampas y presentaba la evidencia a la Sociedad Physis. Carlos Ameghino creía, que mientras Europa se hallaba habitada por una raza inferior, la de Neandertal, América estaba poblada desde antes o contemporáneamente por una raza de hombres que, a juzgar por el instrumental de Miramar, sólo era comparable al Homo sapiens. En 1918 Romero insistió con sus críticas, publicándolas en los *Anales de la Sociedad Científica Argentina*. Le sale al cruce Milcíades Vignati, profesor normal de 24 años y responsable ad-honorem de las colecciones de paleoantropología del Museo Nacional. En este panfleto, Vignati acusó a la Sociedad Científica de dar cabida a aficionados. Por su parte, Eric Boman, un arqueólogo sueco radicado en Buenos Aires, publicaba un estado de la cuestión en el *Journal de la Societé de Americanistes de París* donde no se expedía sobre el asunto. En 1921, uno de los artículos de Blanco atacó directamente al corazón del ameghinismo: los hallazgos de Carlos Ameghino y su ayudante Parodi fueron calificados de farsa y mistificación³⁵. Desde la Revista Chilena de Historia y Geografía llegó la reseña que Blanco haría publicar y que Boman luego contestaría: "No nos explicamos por

³² "La Nación" 24/11/1919 y "Hay en mi tierra una tradición sentimental suelto editado por la *"Liga patriótica Argentina"*

³³ Esta polémica ha sido relatada por Leonardo Daino en "Exégesis histórica de los hallazgos arqueológicos de la costa atlántica bonaerense", *Prehistoria bonaerense*, Olavarría, 19179. pp. 93- 195.

³⁴ P. Blanco (Graco Nebel) "¡Ameghino filósofo!", *Estudios*, 13, octubre de 1917, pp. 277-279, y "Otra vez 'La Razón'", *Estudios*, 13, noviembre de 1917, pp. 338-342. En 1918, "*La cultura argentina*" destacaba: "Hoy día se han despertado dos tendencias en contra de la obra de Ameghino, una científica que combate denodadamente la obra del sabio, otra de tendencia puramente religiosa ha publicado panfletos irrespetuosos [...]. Esta triste propaganda con el antifaz de científica, -debe ser neutralizada, porque no sólo es perjudicial al interés general, sino que es cobarde, pues sus panfletos son anónimos. Pero péseles a los señores fanatizados por las creencias, llegará el día en que las generaciones de mañana, más liberales, más estudiosas y más preocupadas lo honrarán y su nombre y su obra perdurará a través de los años y de los siglos, como un portento, es decir como lo que fue, un portento científico, un sabio". Juan Cánter "Florentino Ameghino", *El tabaco*, 1, 8. Buenos Aires. 1918.

³⁵ Blanco, J. M.: "Las bolas de Parodi, ¿serán bolas?", *Estudios*, 20, pp. 31-35, 1921.

qué tantos ilustres sabios argentinos y extranjeros, que residen en la vecina República, no han sido antes suficientemente claros al tratar esta materia. Y verdaderamente me extraña que Boman, que debe estar muy al cabo de estas cuestiones no haya dicho ni una palabra en el trabajo que acerca de los hallazgos de Miramar publicó en el *Journal*". Blanco reprodujo en Estudios tanto la respuesta que Boman publicó en la Revista Chilena de Historia y Geografía como dos notas que atacaban al ameghinismo en toda su dimensión³⁶. Es decir, la carta de Antonio Serrano, profesor normal de Paraná y presidente de la "Asociación Estudiantil Museo Popular", donde felicitaba a Boman por su obra esclarecedora diciéndole: 'debiera hacerse circular muy particularmente entre los maestros argentinos, quienes se sienten muy ameghinistas, sin haber leído un solo libro de don Florentino (se lo digo por experiencia: soy maestro argentino)" y por otro, el testimonio de Fernando Lahille, jefe de la sección de zoología aplicada del Ministerio de Agricultura, tomado de "El Pueblo" del 12 de abril de 1922. Blanco sostenía que la comunicación de Lahille al congreso de Tucumán de 1916 -donde expresaba sus dudas respecto a la autenticidad de los hallazgos de Miramar- había sido censurada por Carlos Ameghino y Martín Doello jurado. La nota de Boman³⁷ recapitula las opiniones contrarias al valor probatorio de las piezas osteológicas descritas por Florentino, procedentes de la crítica de Ales Hrdlicka en 1912 y de Marcellin Boule en 1921 (Museo de Historia Natural de París) Boman le da la razón a Laval acerca de lo curioso que es que "ninguno de los pocos antropólogos que aquí existen haya hecho conocer al público en qué consisten las teorías de Ameghino y lo que argumentan los especialistas en cuanto a ellas, dos cosas sobre las cuales son enteramente ignorantes los aficionados y profanos que componen los *ameghinistas*, quienes se guían por reclamos de periódicos y por la propaganda de ciertas personas que explotan dichas teorías con fines políticos u otros fines ajenos a la ciencia". Boman -un protestante a quien le desagradaba confirmar los datos del Padre Blanco sobre Parodi- no duda de las capacidades de Carlos Ameghino pero exige de sus colegas prolijidad e imparcialidad científica en la determinación del "instituto de la autenticidad de los hallazgos y de la edad geológica de los estratos pampeanos: "la ciencia de nuestros días no admite afirmaciones y cuentos de personas profanas a ella ni convencen a nadie los reclamos de los diarios"

Indudablemente se estaba pidiendo la clausura del debate en el sentido de cerrarlo a los no profesionales. Boman murió en 1924, poco antes de la sesión en que la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales discutió el trabajo donde Outes y Frenguelli abogaban por la edad cuaternaria de los estratos³⁸. Dicha sesión de naturalistas universitarios tuvo lugar el 26 de julio y el 2 de agosto. Carlos Ameghino no fue invitado así como tampoco Senet ni Mercante. La discusión se estableció entre Lucas Kraglievich, ayudante técnico de Paleofitología del Museo Nacional, y Joaquín Frenguelli, médico naturalista italiano que trabajaba en la Universidad Nacional del Litoral como profesor de Geología y paleontología. Outes -viejo criollo- apoyaba al segundo. El debate metodológico entre paleontólogos y estratígrafos se unía a las impugnaciones acerca de la legitimidad de los científicos extranjeros a insertarse en la tradición de investigación nacional fundada por Florentino Ameghino. Kraglievich había publicado un artículo en mayo en *Renovación* en contra de los investigadores europeos que seguían llegando al país a ocupar los cargos que eran para los graduados universitarios argentinos. Frenguelli y Outes³⁹ lo acusaron de xenofobia "acentuada con la amenaza moreiresca o el desplante arrabalero", de querer erigir la memoria de Ameghino en símbolo de nacionalidad; y de utilizar argumentos efectistas⁴⁰. El debate trajo citas en todos los idiomas de los trabajos de geología y paleontología más recientes. La clausura del tema quedó garantizada no sólo por la jerga científica sino también por el traslado de las investigaciones a zonas donde fuera geológicamente más fácil determinar la edad de los estratos. La pampa quedaría largos años consagrada por la santidad de su profeta. Sería imposible discutir sobre sus estratos sin que el fantasma de Ameghino despertara las acusaciones más

³⁶ "Hablan los hombres de ciencia del país sobre las asendreadas teorías de Ameghino", *Estudios*, 22, Buenos Aires, 1922, pp. 428-445.

³⁷ "Los vestigios de Industria humana encontrados en Miramar (República Argentina) y atribuidos a la época terciaria", *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 39, 1922, pp. 330-352.

³⁸ "Posición estratigráfica y antigüedad relativa de los restos de industria humana hallados en Miramar", *Physis*, 7, Buenos Aires, pp. 277-398.

³⁹ Outes concluye "protesto en nombre de mi argentinidad, que no es de ayer, de ese mal entendido nacionalismo; y espero que la sociedad argentina de Ciencias Naturales no tolerará que tales fermentos prosperen en su seno, pues, de no hacerlo así, sufriría un menoscabo en su prestigio y contribuiría a la formación de odiosos sectarismos". Frenguelli-Outes *op. cit. nota* 38, pp., 339.

⁴⁰ Kraglievich argumenta: "para este propósito de descubrir la verdad yo no rehuyo la colaboración de los estudiosos extranjeros capaces de ilustrarnos y ojalá vinieran muchos y sabios. Pero estoy resuelto a no permitir que se destruya la obra realizada por los investigadores del país durante largos años, sino con documentaciones fehacientes" Frenguelli-Outes *op. cit. pp.* 327.

graves: la socialización de los universitarios y de los maestros en el ameghinismo había tejido una estrecha asociación entre el sabio y la Argentina.

Parte de las ciencias naturales cerraron el campo alrededor de la defensa o el ataque al ameghinismo mientras la paleontología europea y norteamericana seguía por otros caminos como por ejemplo, las nuevas ideas acerca de los mecanismos de la evolución.

En 1936, el paleontólogo George Gaylord Simpson, se asombraría y se preguntaría por qué se entonaban himnos a Florentino Ameghino en el decrepito edificio del Museo Nacional. Allí, compartía con Carlos Ameghino el lugar de trabajo y los recuerdos sobre sus hallazgos en el paraíso perdido de las eras geológicas, mientras analizaba los materiales que su hermano había descrito. Ante los ojos de un observador externo, parecía que parte de la ciencia argentina consistía en olvidar la investigación y en desestimar las ideas que circulaban en los medios internacionales, para dedicarse, en cambio, a agradecer al destino el haber enviado a Ameghino a esta tierra de magníficos gliptodontes. Parte de las ciencias naturales había cerrado el debate alrededor de la defensa o el ataque al ameghinismo, mientras la paleontología europea y norteamericana seguía por otros caminos, como por ejemplo, las nuevas ideas acerca de los mecanismos de la evolución. En Buenos Aires y La Plata, las ciencias naturales sin utilidad pública inmediata se estructuraron alrededor de un mito que podía darles cierta fuerza en la obtención de mayores recursos y lugares de trabajo. Sin embargo, el mito ameghinista y los ataques que sufrió en el contexto por el control de los centros de estudiantes y de cultura popular, fueron la base no de una política científica, sino de pomposos actos circunstanciales que perpetuaban y transformaban los contenidos de una vida heroica. De esta manera, Florentino Ameghino -desde su tumba- acabó por devorarse a sus herederos.

Agradecimientos

Este artículo se origina durante la escritura de mi tesis, le agradezco a Guillermo Ranea sus ideas y sugerencias de entonces. El trabajo de relevamiento en diarios de Máximo Farro me permitió documentar la realización de las peregrinaciones a la tumba del sabio, descubiertas con Laura Miotti mediante la placa de 1915 que se conserva en el espantoso monumento del cementerio de La Plata. A Luis Rossi le agradezco las notas publicadas en la Revista de Filosofía. Los recuerdos de Alberto Rex González me brindaron algunas pistas mientras que las preguntas de María I. Martínez Navarrete, Patricio Geli, Beatriz Medina y Xenia Mefia me ayudaron a estructurar este artículo. No debo olvidar agradecer a los bibliotecarios del Museo Etnográfico, del Museo de La Plata y del Ibero-Amerikanisches Institut de Berlín. José A. Pérez Gollán compartió conversaciones sobre Ameghino, sus cartas y sus cultores y también la búsqueda de rastros ameghinistas por La Plata y Buenos Aires. Los errores son de mi autoría.